
Juan José Iglesias Rodríguez (*)

MICER BENEDETTO ZACCARIA, PRIMER SEÑOR DE EL PUERTO Y SU TIEMPO

Sin lugar a dudas, la personalidad de Benedetto Zaccaria resulta apasionante. En los albores del capitalismo mercantil europeo, Zaccaria aparece como uno de los agentes protagonistas más destacados. Comandante naval, comerciante, aventurero, hombre de fortuna, su figura se encuentra estrechamente ligada al nacimiento, en la cuna del Mediterráneo, del capitalismo inicial y del individualismo. Su trayectoria vital y sus actividades, bastante bien conocidas en general, resultan sin embargo ajenas a los estudiosos de la historia local de El Puerto de Santa María, en la que ocupa un lugar de gran importancia como primer señor jurisdiccional de la villa medieval a fines del siglo XIII. La causa de este desconocimiento, apenas paliado por las noticias puntuales facilitadas por Hipólito Sancho en su historia de la ciudad (1), consisten en la dispersión de los materiales publicados sobre Zaccaria. Por esta razón me ha parecido oportuno ofrecer una visión general sobre la figura del primer señor de El Puerto. Por la envergadura de su personalidad histórica, ello sobrepasa muy ampliamente los límites de la historia local, lo que, lejos de menguarlo, entiendo que aumenta el interés de este propósito.

La mayoría de las noticias bibliográficas sobre Zaccaria son tributarias de las obras de Roberto Sabatino López, estudioso del comercio genovés medieval (2), y de Mercedes Gaibrois de Ballesteros, erudita en el

(*) Profesor de Historia Moderna. Universidad de Sevilla.

(1) SANCHO MAYI, H.: *Historia del Puerto de Santa María. Desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año 1800*. Cádiz, 1943, p. 45-47.

(2) Especialmente me refiero a su obra *Génova marinaria nel Duecento, Benedetto Zaccaria ammiraglio e mercante*. Messina-Milano, 1933. Vid. también, del mismo autor, *Studi sull'economia genovese nel medioevo*. Torino, 1936; *Storia delle colonie genovesi nel Mediterraneo*. Bologna, 1938; «Aux origines du capitalisme génois». En *An-*

reinado de Sancho IV de Castilla (3). A partir de ellos, han hecho referencia a Zaccaria diversos autores, entre los que destacaré a Jacques Heers, asimismo destacado investigador de la Génova bajomedieval, e Yves Renouard, estudioso de los comerciantes italianos en la Edad Media (4).

En Oriente. El imperio del alumbre.

Benedetto Zaccaria nació en Génova, hacia 1248, en el seno de una familia de aristocracia feudal de esta república italiana sin apenas tradición mercantil (5). Muy joven partió hacia Oriente, al parecer con la finalidad de dedicarse al comercio de lanas, paños y tintes (6). Pronto tuvo lugar un hecho determinante en su recién iniciada carrera. En Asia Menor llevó a cabo el descubrimiento de un yacimiento de alumbre, producto estratégico de enorme importancia en la industria medieval, hecho sobre el que montó el diseño de una refinada estrategia que le llevaría a la forja de un auténtico imperio comercial (7). En efecto, el jovencísimo Zaccaria entró pronto en relaciones con el emperador de Bizancio, Miguel VIII Paleólogo, a quien sirvió como embajador en 1265. Poco después, en 1267, el emperador, a cambio de protección naval, concedía a Benedetto y a su hermano Manuel (que le acompañó siempre como socio) el señorío sobre

nales d'histoire économique et sociale, n.º 47 (1937), p. 429-454; «Du marché temporaire à la colonie permanente. L'évolution de la politique commerciale au moyen-âge». En *Annales E.S.C.*, n.º 4 (1949), p. 389-405; «Il predominio económico dei genovesi nella monarchia spagnola». En *Giornale storico e letterario della Liguria*, a. XII, fasc. II (1936), p. 65-74; *La revolución comercial en la Europa Medieval*. Barcelona, 1981 (reed.).

(3) *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*. 3 vols. Madrid, 1922-1928. Esta autora cita dos obras anteriores que, en mayor o menor medida, tratan de nuestro personaje. Una es la de Charles de la Roncière: *Historie de la marine française*. Paris, 1909. La otra, la de Richard Stemfeld: *Der Vertrag Zwischen dem Palaologen Michael VIII und Peter von Aragon im Jahre 1281 Archiv Unkundeforschung*. Berlin, 1918.

(4) *Les hommes d'affaires italiens au Moyen Age*. Paris, 1968.

(5) *Ibid.*, p. 124.

(6) LOPEZ, R.S.: *La revolución comercial...*, p. 209.

(7) Sobre el alumbre, Roberto S. López afirma: «... no es en el algodón donde encontramos las formas más «modernas» (de la preindustria medieval), sino en una rama que había comenzado unida a los tejidos y correspondía al mismo tiempo a las minas, a la química y al comercio: el alumbre. Este sulfato doble de aluminio y potasio que se halla en la naturaleza en estado más o menos puro, encontró en la preindustria

la región de Focea (8), y, de esta manera, el control sobre una importante zona productora de alumbre.

El primer y más importante paso, pues, estaba dado. Sin embargo, dos problemas de cierta envergadura podían poner en entredicho la rentabilidad de las minas de los Zaccaria. Uno lo constituían los costos de transporte. El otro, la dudosa competitividad del alumbre focense respecto al alumbre ruso que, desde Kolomna, al sur de Moscú, se llevaba a la costa del Mar Negro para su embarque, con el que los propios genoveses comerciaban. Uno y otro problema obtuvieron una inteligente solución mediante la adquisición por los Zaccaria de una flota propia. Respecto al primero de ellos, R.S. López señala: «El alumbre era un material voluminoso. No podía transportarse a buen precio más que por mar, preferiblemente como lastre. Resulta evidente que los ingresos de la producción y de la venta alcanzaban el máximo si el mismo empresario poseía una gran cantera, trataba el mineral en grandes cubas, lo transportaba en grandes naves y dominaba una gran parte del mercado. Una concentración tan ideal fue concebida y realizada entre 1264 y 1307 por un empresario genovés, Benedetto Zaccaria» (9). Por su parte, Yves Renouard pone de relieve la operatividad de disponer de barcos propios para hacer más competitivo el alumbre focense respecto al adquirido en el Mar Negro, lo que permitió a Zaccaria colocar en el mercado europeo los 13.000 cántaros producidos anualmente en sus minas. Asimismo, señala que los Zaccaria

medieval un empleo casi tan universal como el ácido sulfúrico en la historia moderna. La mayor demanda procedía del curtido (donde servía como endurecedor) y del tinte (como fijador del color). Los yacimientos eran muy numerosos, sobre todo en el Levante, pero las malas calidades no les servían más que a los curtidores, y la buenas variaban considerablemente de una cantera a otra y afectaban al valor de las mercancías teñidas. Que hacia 1300 el alumbre de las pequeñas islas Vulcano y Lípári, frente a Sicilia, que era de buena calidad pero no excelente, fuere recomendado vivamente en Inglaterra, tolerado a lo sumo en Flandes y estrictamente prohibido en Italia, puede ayudar a explicar por qué Flandes sobrepasó a Inglaterra para ser sobrepasado a su vez por los florentinos, que, al comienzo, reexportaban con gran beneficio el paño flamenco teñido y aprestado en su tierra».

Ibid., p. 207-208.

(8) HEERS, J.: «Origines et structures des compagnies coloniales génoises (XIIIe-XVe siècle)». En *État et Colonisation au Moyen Âge*. Paris, 1989, p. 17-33.

(9) *La revolución comercial...*, p. 208.

explotaron provechosamente su amistad con el emperador bizantino para eliminar la competencia, aunque efímeramente, por conductos políticos (10).

Por lo demás, micer Benedetto equipó de forma extraordinaria sus minas de Focea, estableciendo allí una potente refinería de alumbre, llevando técnicos italianos y protegiéndolas con fortificaciones y barcos fuertemente pertrechados de armamentos. Poco después, el establecimiento había generado una aglomeración de 3.000 habitantes y proporcionaba a su propietario el control de buena parte del comercio europeo del alumbre (11).

Años más tarde, ya en los albores del siglo XIV, Zaccaria completaría su control comercial de las costas de Asia Menor al obtener del emperador de Bizancio la infeudación de la isla de Quiós. Según Renouard, de esta manera conseguía el monopolio de un segundo producto, el «mastic», que la isla egea producía en exclusiva (12). Sin embargo, el valor de Quiós, por su situación estratégica en el corazón del gran comercio oriental, iba mucho más allá, y así lo entendieron a partir de ese momento los genoveses, que convirtieron la isla en colonia y base permanente de ope-

(10) «Pour assurer la vente des 13.000 canthares que produisent bientôt annuellement leurs mines de Phocée, les Zaccaria cherchent à en diminuer le prix: ils se constituent une flotte avec des vaisseaux qu'ils font construire, qu'ils achètent ou qu'ils louent pour transporter eux-mêmes leurs marchandises et ne pas la grever de frêts élevés et du bénéfice d'un armateur étranger. Lorsque ces vaisseaux sont disponibles, ils les utilisent à donner chasse aux pirates de l'Egée ou les louent à quiconque, particulier ou Etat, en a besoin pour des entreprises commerciales ou militaires. Ils vont même jusqu'à profiter de leurs bonnes relations avec l'Empereur pour éliminer d'un seul coup la concurrence par des voies politiques: Michel VIII interdit aux génois d'exporter de l'alun de la mer Noire. Mais les commerçants génois protestent, menacent de boycotter Constantinople et Michel VIII annule son interdiction».

Op. cit., p. 125.

Al parecer, tras este intento fallido de bloquear las exportaciones de las canteras de alumbre que no le eran propias, Zaccaria compró una parte de las restantes minas de alumbre de Asia Menor mediante subastas comerciales.

Cfdo. R.S. LOPEZ: La revolución comercial..., *op. cit.*, p. 209.

(11) *Ibid.*

(12) *Op. cit.*, p. 129.

raciones mercantiles, como ha destacado J. Heers (13).

Es necesario señalar, para concluir este epígrafe, que, por más que constituyera la columna vertebral de su imperio comercial, el alumbre no representó el único objeto de la actividad empresarial de Zaccaria. Obtenido en sus canteras, transportado en sus barcos y empleado en sus telares de Génova, donde micer Benedetto patroneaba una producción textil propia, el alumbre puso las bases de su fortuna. Sin embargo, los Zaccaria se emplearon también en el tráfico marítimo internacional de exportación e importación, sirviendo de eficaces intermediarios de diversos productos entre Oriente y Occidente, llevando así a Génova cereal ucraniano o búlgaro y pieles y pescado del sur de Rusia, o transportando al Mediterráneo oriental telas de la región de Champagne, armas italianas o sal corsa (14).

En Occidente. La gloria naval y la apertura de nuevas rutas.

La posesión de una flota propia, a cuya cabeza figuraba en la época la famosa nave capitana *Divizia* (15), otorgó a Benedetto Zaccaria una segunda e importante dimensión como comandante naval. Se trataba, conocido el peligro de la piratería del Egeo, que su flota frecuentaba, para

(13) «Là se trouve -écrit Heers- le centre du grand trafic international en Orient. La fortune de Chio, que les Vénitiens appelaient alors «l'oeil droit des Génois», tient à des circonstances diverses. Tout d'abord Chio est une île exclusivement génoise, une colonie au sens complet du terme, où l'autorité s'exerce sans aucune restriction. De plus, cette domination est déjà ancienne. Occupée par les Zaccaria en 1304, reprise par Byzance en 1329, l'île est définitivement soumise après l'expédition de Simone Vignosi en 1346. Depuis lors, la nouvelle colonie est directement administrée par les Génois. C'est la plus importante des possessions d'Orient; celle qui résiste à tous les périls extérieurs».

HEERS, J.: *Gênes au XV^e siècle. Activité économique et problèmes sociaux*. Paris, 1961, p. 385-386.

(14) RENOARD, *op. cit.*, p. 125.

(15) Los Anales de la ciudad de Génova dicen al particular: «Suam galeam que Divitia vocabatur; erat longa... alta plus... habens arbores III et remos CXL, mirabiliter impervata». *Anales Ianuenses. Monumenta Germaniae Historia. Scriptores*. Hannover, 1826-1893, XVIII, 312. Cit. por GAIBROIS DE BALLESTEROS, *op. cit.*, II, p. 121. El propio nombre de la nave (*La Riqueza*) dice mucho acerca de la mentalidad de Benedetto Zaccaria.

el comercio marítimo, de naves a un tiempo mercantes y de guerra, cuyo servicio era reclamado coyunturalmente por los poderes políticos europeos a cambio de importantes concesiones.

En diversos momentos, micer Benedetto destacó como hábil hombre de guerra. Entre 1284 y 1300 ejerció, sucesivamente, como almirante de Génova, su república natal, de Castilla y de Francia. En el primero de dichos años se hizo cargo de la dirección de la flota de su ciudad en la guerra contra la vecina Pisa, uno de sus más directos rivales. El 6 de agosto obtenía una decisiva victoria en la batalla naval de La Meloria. Entre 1285 y 1287 comandó diversas acciones contra Pisa, siendo la más notable de ellas la que forzó el propio puerto de la ciudad (en la que micer Benedetto resultó herido), que acabó definitivamente con el periodo de hegemonía pisana.

El mismo año 1284, Sancho IV de Castilla, ocupado en el control de las acciones de los benimerines norteafricanos y empeñado en la conquista de la zona de Gibraltar, contrató sus servicios para la vigilancia del Estrecho con doce galeras, a cambio de seis mil doblas de oro mensuales. Importancia capital para la historia de nuestra ciudad tiene el hecho de que, como segunda parte del contrato, Benedetto Zaccaria se comprometió a la vigilancia adicional del espacio marítimo situado entre las desembocaduras de los ríos Guadalquivir y Guadalete, recibiendo a cambio de Sancho IV la concesión del señorío de El Puerto de Santa María. Fué de esta manera como la villa medieval, poco tiempo atrás incorporada a los dominios cristianos, pasaría a ostentar la condición de señorío jurisdiccional que mantendría hasta el siglo XVIII (16).

No constituía éste, ni mucho menos, el primer contacto de Benedetto Zaccaria con los territorios ibéricos. En 1282 se había hecho cargo de una embajada del emperador de Oriente, Miguel VIII, ante Alfonso X para buscar la alianza del rey castellano frente a Carlos de Anjou (17). Aún antes, en 1278, ya había realizado los primeros intentos de abrir la ruta marítima directa del Mediterráneo a Inglaterra para evitar los altos cos-

(16) Sobre la constitución del señorío portuense, véase SANCHO MAYI, *op. cit.*, y LADERO QUESADA, M.A.: *Andalucía en el siglo XV*. Madrid, 1973, p. 15.

(17) RENOARD, *op. cit.*, p. 127.

tos derivados del transporte de sus mercancías hacia la Europa noroccidental por la ruta terrestre. En este sentido, en la inmediata colaboración que prestaría a Sancho IV para la conquista del área del Estrecho de Gibraltar confluían los intereses políticos del monarca castellano con los particulares intereses comerciales del genovés. En efecto, la apertura del Estrecho, que daría sus mejores frutos en el siglo siguiente, significaría un hecho fundamental para el comercio italiano, y particularmente, el de la República de Génova (18). Puede decirse que Benedetto Zaccaria jugó un papel pionero en el establecimiento de esta nueva ruta marítima, y que, con toda seguridad, concibió la adquisición del señorío de El Puerto en la línea de la anterior adquisición del señorío focense y del posterior (feudo de Quíos) como una conquista de indudable valor de cara a la materialización de su estrategia mercantil (19).

La derrota de la flota meriní en 1291 y la conquista de Tarifa el año siguiente significaron dos hitos de gran importancia en la batalla del Estrecho. En ambas el protagonismo de Benedetto Zaccaria fue manifiesto. En 1291, respondiendo a la llamada del rey castellano, salió de Génova con siete galeras, que unió a otros cinco aprestadas en Sevilla para, posteriormente, obtener una brillante victoria frente a las naves, superiores

(18) En este sentido, M.A. LADERO QUESADA afirma: «...la apertura del Estrecho de Gibraltar /.../ y el inicio de una gran corriente de navegación atlántico-mediterránea a cargo de mercaderes italianos en su mayoría, se vió para revalorizar la situación y los productos de todos los centros marítimos peninsulares situados entre Valencia y Lisboa. En todos ellos actuaron los agentes de las compañías mercantiles genovesas, venecianas y, ya a finales siglo XIV, placentinas, lombardas y toscanas; el resultado fue una gran penetración mercantil italiana en el Sur de España, tanto en su sector musulmán como en el cristiano, y a través de ella se fueron forjando los hombres, las mentalidades y las instituciones que hicieron posible la gran explotación atlántica del siglo siguiente».

Granada, historia de un país islámico (1232-1571). Madrid, 1969, p. 42.

La fecha de 1278 para los primeros viajes regulares de galeras genovesas hasta Brujas pasando el Estrecho de Gibraltar es apuntada por R. HEERS: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*. Barcelona, 1976 (2ª ed.), p. 144.

(19) Así lo entiende también RENOARD, quien escribe: «C'était là un point d'appui extrêmement précieux pour Zaccaria. Puerto de Santa María constituait une escale sûre pour ses bateaux qui gagnaient l'Atlantique et une base de pénétration économique en Espagne».

Op. cit., p. 129.

en número, del sultán Aben Jacob (20). Este hecho de armas le valió a Micer Benito (así aparece nombrado en las fuentes castellanas) la designación como almirante de Castilla, sustituyendo en este puesto a don Pedro y don Nuño Díaz de Castañeda y apareciendo hasta octubre de 1293 en la lista de confirmantes de los privilegios reales con el título de «almirante de la mar» (21). No se trataba de la primera vez que un genovés recibía este título, que ya había ostentado Hugo Vento durante el reinado de Alfonso el Sabio; ni tampoco de la última, ya que, tras él, lo recibirían

(20) Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, apoyándose en la *Crónica de Sancho IV, el Qartús* de Ibn Jaldun y los *Anales Inanenses*, relata de esta manera la acción: «En mayo, el sultán había salido de Fez, convocando para la Guerra Santa con ánimo de pasar a al Andalus, y al llegar a Alcázar el Chuaz comenzó a trasbordar soldados benimerines y árabes; pero enterados los cristianos de esto, ocuparon el Estrecho y Aben Jacob interrumpía el embarque de tropas alistando veintisiete navíos de guerra. Entonces Benito Zacarías, creyendo oportuno arriesgar batalla, va con sus «doce galeas muy bien armadas, e estando el rey Aben Jacob con toda su hueste en la ribera de Allen mar, lidió este Micer Benito con aquellas veintisiete galeas de los moros e venciólos, e prisó delas trece, e fugieron las otras, viéndonos el rey Aben Jacob e toda su hueste que estaban delante». según nos lo cuenta la expresiva narración de la *Crónica, el Cartús*, más sobrio al consignar el desastre de los suyos, dice que el mes de Xaaban -3= julio a 27 agosto- «fue derrotada la escuadra musulmana en el Estrecho, muertos sus caídos y deshecha la expedición». «Dios había querido probar a los musulmanes», añade por su parte Aben Jaldún. El analista genovés Jacobo de Oria indica la fecha del combate y el lugar «qui dicitur Marzamosa», donde se dió, agregando que Zacarías «cepit ex ipsis galeis XII, et alien per fugam evaserunt in terram».

Después del brillantísimo suceso, Micer Benito «albergó y esa noche» y al día siguiente, tomó las naves capturadas, «jorrándolas con sogas», y ante el propio Aben Jacob se las llevó, entrando luego por el Guadalquivir hasta Sevilla.

Op. cit., II, p. 122.

Geo PISTARINO indica que la victoria se debió en gran medida al genio náutico de Zaccaria: «Proprio in tale occasione si ebbe quella chi possiamo considerare come una vera rivoluzione nella tecnica dell'arte nautica, grazie ad un'innovazione ideata dallo Zaccaria e dai suoi consiglieri genovesi e di cui i Castigliani certo fecero tesoro. Per rimediare alla lentezza delle sue più pesanti navi da guerra, rispetto alle navi marocchine, assai più leggere, lo Zaccaria adottò -a quanto pare per primo- la tattica del «terzarolo», consistente nell'ordinari non due ma tre vogatori per banco».

«Presenza ed influenze italiane nel sud della Spagna (secc. XII-XV)». En *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII. Actas del I Colquio Hispano-Italiano*. Sevilla, 1985, p. 21-51.

(21) *Vid.* PEREZ EMBID, F.: *El almirantazgo de Castilla hasta las capitulaciones de Santa Fe*. Sevilla, 1944, p. 97-100.

Egidio y Ambrosio Bocanegra y el propio Cristóbal Colón (22).

En 1292, Zaccaria participó decisivamente en la conquista cristiana de Tarifa como jefe de una escuadra compuesta por naves genovesas, castellanas y catalanas, traídas estas últimas por el vicealmirante Montoliú. Más tarde, en 1294, junto al Adelantado Mayor, logró la reconquista de la fortaleza de Alixar, ocupada por los musulmanes. Por este tiempo proseguía la lucha por la estratégica plaza de Tarifa, que los musulmanes no se resignaban a perder y a la que habían puesto sitio. En estas circunstancias, se aprestaba una flota castellano-aragonesa para levantar el cerco cuando, al parecer, se produjo la ruptura entre Benedetto Zaccaria y el rey de Castilla. En la definitiva victoria sobre los benimerines, lograda por Fernán Pérez Maimón y Juan Mathe de Luna, micer Benito no estuvo presente. Algún hecho poco claro, además, debió producirse, influyendo en la ruptura, pues el camarero mayor (que sustituyó de inmediato a Zaccaria en el almirantazgo) instó al rey para que mandara apresarse a los genoveses (23).

(22) *Cfdo.* LOPEZ, R.S.: «Alfonso el Sabio y el primer almirante genovés de Castilla». En *Cuadernos de Historia de España*, XIV. Buenos Aires, 1950, p. 5-16.

(23) Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS escribe al respecto: «Juan Mathe espera reunir la escuadra aragonesa capitaneada por Guillén Escriba con las galeras sevillanas para dar el golpe sobre Tarifa después de asegurarse por mar y tierra, poniendo todas sus fuerzas «a pro» para combatir a los benimerines sitiadores. Pero hace notar que en julio tendrá dos embarcaciones menos de los genoveses /.../. Sin duda habían surgido diferencias con los marinos extranjeros, pues más adelante somete al parecer de los reyes «fecho de los ginoveses, otrosí que manden fazer dellos que sean malaprosos en su cabo». En esta campaña, influida toda por las iniciativas de Mathe de Luna, se oscurece la figura del almirante mayor de Castilla, micer Benito Zacarías, que sospechamos negligente ante los intereses castellanos y mal avenidos con la dirección del camarero mayor, consejero del rey».

Op. cit., II, p. 320.

Juan Mathe confeccionó por las mismas fechas las cuentas de la campaña, en las que se refleja el monto del pago de los servicios de las naves de Zaccaria. *Vid.* al respecto, además de las obras citadas de GAIBROIS DE BALLESTEROS y la de F. PEREZ EMBID, las aportaciones de GARCIA FITZ, F.: «La defensa de la frontera del Bajo Guadalquivir ante las invasiones benimerines del siglo XIII». En *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglo XIII-XVI)*. Madrid, 1988, p. 275-323. «Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto de siglo XIII». En *Revista de Historia Militar*, núm. 64 (1988), p. 9-71.

Según Renouard, el mismo año de 1294 micer Benedetto fue nombrado en Francia almirante de la mar, coincidiendo con los planes de Felipe el Hermoso para invadir Inglaterra, con cuya finalidad se construía una flota en Rouen bajo la dirección de ingenieros genoveses (24). En este caso, el abandono del almirantazgo castellano a cambio del francés tendría, sin lugar a dudas, una relación directa. Sin embargo, Gaibrois de Ballesteros apunta que la llegada de Zaccaria a Francia data de 1297 (25), dato que recoge Pérez Embid (26).

El comienzo del siglo XIV marca los últimos años de la vida de Benedetto Zaccaria. Al servicio del rey de Francia se mantuvo hasta 1300, aunque La Ronciere señala que siguió percibiendo una pensión del Tesoro francés hasta su muerte (27). El mismo autor indica que, imbuido de espíritu cruzado, aquel año abandonó Francia para hacerse cargo de una escuadra armada por las damas de Génova que debía luchar contra los sarracenos (28). En 1301 partió de nuevo hacia Oriente, pensando en reconquistar Trípoli de Siria (29). Poco más tarde, como queda anteriormente dicho, lograba el feudo de Quíos. Finalmente volvió a Génova para ocupar un cargo público en la dirección de la Comuna, para vivir sus últimos años en el espléndido palacio que se hizo construir y para morir, en 1307 ó 1308, según R. S. López e Y. Renouard (30); en 1314, según Gaibrois de Ballesteros (31).

Los Zaccaria después de Benedetto

Según parece, el imperio oriental del alumbre levantado por Benedetto Zaccaria le sobrevivió durante, al menos, el primer tercio del siglo XIV. R. S. López indica que un hijo suyo se ocupaba ya del negocio en vida de su padre y que sus descendientes mantuvieron en activo la industria y el comercio del alumbre de las minas de Focea, cuya producción, en

(24) *Op. cit.*, p. 129.

(25) *Op. cit.*, p. 376, nota a pie de página.

(26) *Op. cit.*, p. 100.

(27) *Cit. por GAIBROIS DE BALLESTEROS, op. cit., loc. cit.*

(28) *Ibid.*

(29) RENODUARD, *op. cit. loc. cit.*

(30) *Ibid.*

(31) *Op. cit., loc. cit.*

1330, se calculaba en 700 toneladas anuales, por valor de 50.000 libras genovesas (32).

Más tarde, sin embargo, la estrella de los Zaccaria palideció. En el siglo XV ya no ocupaban sino una modesta plaza en la vida comercial y política de Génova. La causa la apunta Heers, quien detecta que a lo largo de los siglos XIV y XV las antiguas grandes familias de la ciudad fueron víctimas de las crisis económicas, mientras que nuevas familias, ligadas al mundo comercial, lograban imponerse. Sólo los pocos linajes que se hicieron con la propiedad de tierras, al aumentar la proporción de su capital fijo sobre el circulante, lograron sortear las duras crisis del periodo bajomedieval (33).

Por el contrario, los descendientes de micer Benedetto asentados en Andalucía aparecen ligados a la propiedad de la tierra, entroncando con familias de origen nobiliario. En otro lugar, R. Heers escribe: «... finalmente, los Zaccarias eligen Andalucía. Más adelante los encontraremos en Portugal y en Castilla, siempre activos, a la cabeza de las flotas armadas y de los cargos reales. Hacia 1460 los Zaccaria se encuentran sólidamente asentados en Jerez y su comarca; reclaman la herencia directa de Benedetto; por una serie de matrimonios, están perfectamente asimilados a la nobleza andaluza y poseen importantes bienes agrarios. Algunas grandes familias buscan su alianza: tales son los Villavicencio, caídos en semidesgracia por haber tomado partido por el rey don Pedro, en el momento de la victoria de los Trastámara: Lorenzo Fernández Villavicencio contrajo matrimonio entonces con Juana Zaccaria y recogió una buena parte de la herencia de la familia: fue al menos un verdadero y nuevo aliento en el plano financiero y económico. En 1465 la citada Juana Fernández Zaccaria, que no olvida del todo el apellido de sus ancestros genoveses, redacta su testamento, indicando la importancia de su fortuna en tierras y en oro, haciéndose construir una suntuosa sepultura en la iglesia de San Juan de los Caballeros de Jerez» (34).

(32) *La revolución comercial...*, *op. cit.*, p. 210.

(33) *Génes...*, *op. cit.*, p. 539. *Vid.*, también, *Occidente...*, *op. cit.*, p. 246.

(34) «Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos, solidaridades». En *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, p. 419-444.

Un hombre, una época.

El papel jugado por la actividad mercantil en el proceso histórico de disolución del modo de producción feudal ha sido valorado de distinta manera dependiendo del punto de vista de observación y de la particular ideología de sus analistas (35). Para los representantes de la escuela idealista alemana, que propendían a una identificación entre el capitalismo y espíritu burgués capitalista, el momento álgido viene representado por la confluencia entre afán de lucro y espíritu racional de ganancia, que lleva a la aplicación de técnicas de racionalización del negocio (36). Por su parte, la tesis circulacionistas surgidas en el seno de la escuela marxista conceden al comercio un papel de poderoso disolvente de la economía agraria feudal (37). Otro importante sector de la historiografía marxista, en cambio, defiende que la transición del feudalismo al capitalismo dependió más de la agudización de las contradicciones internas de las relaciones de producción feudal que de la repercusión de un agente exógeno, como el comercio, que de hecho coexistió perfectamente con la economía feudal (38).

Sea como fuere, el mundo bajomedieval, preludio de la explosiva crisis del Renacimiento, alumbró la aparición en las repúblicas italianas de una nueva clase de hombres que actuaron como la avanzadilla de una revolución económica: la representada por la eclosión de la actividad comercial y su consecuencia, la expansión del mundo europeo (39). Si Max Weber hubiera debido ilustrar con casos concretos la transición entre el

(35) DOBB, M.: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Madrid, 1984 (15ª ed.), p. 15 y ss.

(36) SOMBART, W.: *Der Moderne Kapitalismus*, 1928; WEBER, M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, 1985.

(37) Véase, al respecto, la clásica polémica sobre el origen del capitalismo en HILTON, R. (ed.): *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, 1977, especialmente el punto de vista de P. SWEEZY. También, la obra de I. WALLERSTEIN: *El moderno sistema económico mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, 1979.

(38) HILTON, *op. cit.*, especialmente el punto de vista de M. DOBB. Nuevas perspectivas sobre la polémica citada pueden encontrarse en ASTON, T.H. y PHILPIN C.H.E. (eds.): *El debate Brenner. Estructura de clases agrarias y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona, 1988.

(39) Sobre este último aspecto véase Chaunv, P.: «La expansión europea (siglos XVIII al XX)», Barcelona, 1982 (2ª ed.)

capitalismo aventurero y el capitalismo burgués, habría obtenido en Benedetto Zaccaria un magnífico ejemplo. Micer Benedetto fue tanto un hombre de guerra como de negocios. Pero la guerra formó parte también, con seguridad, de sus cálculos mercantiles. Zaccaria no fue un simple mercenario. Todas sus acciones guerreras parecen llevar aparejadas una productiva finalidad económica. La colaboración con Miguel VIII Paleólogo, que se apoyó en los genoveses contra los venecianos, no sólo pudo ser expresión de una rivalidad mercantil entre italianos, sino que representó para los Zaccaria el control sobre el comercio europeo del alumbre. La guerra contra Pisa implicó la neutralización y la decadencia de un poderoso rival, hasta entonces hegemónico. La colaboración esencial con el rey de Castilla en la derrota de los benimerines representó la apertura del Estrecho de Gibraltar al comercio mediterráneo y la inauguración de una nueva e importante ruta, en la que el señorío de El Puerto de Santa María significaba un eslabón intermedio de incuestionable valor estratégico.

Pero es que, además, Zaccaria puso en práctica las técnicas nacientes del capitalismo comercial (40). Forjador de compañías mercantiles, suscriptor de seguros marítimos, despreciando la adquisición de bienes inmobiliarios y volcando sus empeños en los intercambios, el genovés aparece como uno de los gestores más señalados de la revolución comercial. Empresario, en el más genuino sentido de la palabra, tentador de toda

(40) Véase el interesante párrafo que RENOARD, aprovechando las noticias dadas por R.S. LOPEZ en su biografía de Benedetto Zaccaria, dedica a este particular. Allí señala que los Zaccaria formaron numerosas compañías, cuya composición no siempre fue familiar. La primera de estas sociedades fue la que los propios Benedetto y Manuel constituyeron en 1262 al otorgarse mutuamente poderes ilimitados. Más tarde firmaron contratos con diversos comerciantes que ejercieron la procuración de sus negocios en diversas zonas geográficas como Focea, Siria, el Mar Negro, Mallorca ó Cerdeña. El suegro de Benedetto, Paolino d'Oria jugó un papel destacado en estas operaciones. «C'est en établissant, en renouelant, en diversifiant des contrats de ce genre que Benedetto Zaccaria et quelques membres de son entourage ont déployé una activité d'une ampleur exceptionnelle», concluye Y. RENOARD.

Cfda. op. cit., p. 125-127.

Donald KING, por su parte, señala que Zaccaria especuló con el cambio de moneda extranjera, las inversiones y la hacienda real. Vid. EVANS, Joan (dir.): *Historia de las civilizaciones. 6. La Baja Edad Media*. Madrid, 1988, p. 356.

forma de acumulación primitiva (41), Zaccaria fue hombre de empresas bélicas y de empresas mercantiles, jugando al doble juego (en el fondo el mismo) de los negocios y la guerra. Hombre, a la vez, de su tiempo y adelantado a su tiempo. Ello explica, quizás, que no se resistiera a la llamada poderosa de la cruzada. Defendía así una civilización, pero al tiempo que ayudaba a construir otra nueva sobre la base de la anterior y contribuía a expandirla con la espada y los libros de cuentas. Lentamente comenzaba a agonizar la Europa de los caballeros y comenzaba a surgir la Europa de los contables.

Coetáneo de Marco Polo, micer Benedetto Zaccaria puede también, por sí solo, personificar una época. Un tiempo en el que de las cenizas resultantes de la lenta combustión del periodo medieval nacería la nueva y expansiva realidad del mundo moderno.

CRONOLOGIA DE BENEDETTO ZACCARIA

- 1248 (aprox.): nace en Génova.
- 1259: parte por primera vez hacia Oriente.
- 1262: Benedetto y Manuel Zaccaria se otorgan poderes recíprocos ilimitados, constituyendo así una duradera sociedad.
- 1265: embajador de Miguel VIII Paleólogo.
- 1267: junto a su hermano Manuel, recibe el señorío de Focea.
- 1278: primeros intentos de abrir la ruta marítima directa del Mediterráneo a Inglaterra.
- 1282: embajador de Miguel VIII ante Alfonso X de Castilla.
- 1284: Sancho IV de Castilla contrata sus servicios para vigilar con doce galeras el Estrecho y mantener una más de vigilancia entre las desembocaduras de los ríos Guadalquivir y Guadalete. Recibe a cambio seis mil doblas mensuales y el señorío de El Puerto de Santa María.
Es nombrado almirante de la flota de Génova en la guerra contra Pisa.
6-VIII: victoria en la batalla naval de La Meloria
- 1285: 22-VIII/8-IX; suscribe diversos contratos de procuración que interesan a sus negocios de Focea, Siria, Mar Negro, Mallorca y Cerdeña.

(41) R.S. López llega a escribir que, incluso, ejerció como pirata en el Mar Egeo. *La revolución comercial...*, p. 209.

- 1285-87: comanda diversas acciones genovesas contra la ciudad de Pisa.
- 1286: abandona momentáneamente la dirección de la flota genovesa para atender a sus negocios. Sus operaciones comerciales se extienden a Focea, Constantinopla, Mar Negro, Caffa, Trebizonda, Armenia, Chipre, Alejandría, Córcega, Africa del Norte...
- 1287: su nave capitana, La Divizia, participa en la acción que fuerza el puerto de Pisa. Micer Benedetto es herido en la acción.
Trípoli de Siria se proclama comuna libre y reclama la alianza de Génova. Benedetto Zaccaria es enviado como vicario de la ciudad. En Trípoli actúa hasta 1289.
- 1291: Respondiendo a la llamada de Sancho IV, sale el 19-III con siete galeras para defender las costas andaluzas de los ataque del sultán marroquí Aben Jacob.
6-VIII: comanda la flota castellana que vence a la escuadra musulmana en la batalla de Marzamosa.
15-IX: es nombrado «almirante mayor de la mar» de Castilla.
- 1292: toma parte en la conquista cristiana de Tarifa, al mando de una flota castellano-aragonesa.
- 1294: contribuye a la reconquista de Alixar, en la costa atlántica peninsular, ocupada por los musulmanes.
Abandona el almirantazgo castellano.
- 1294-1300: almirante de Francia.
- 1298: al servicio del rey de Francia combate a los rebeldes flamencos.
- 1300: capitanea una escuadra que las damas de Génova arman contra los sarracenos.
- 1301: vuelta a Oriente. Planes para la reconquista de Trípoli.
- 1304: recibe Quíos como feudo.
- 1306: accede al cargo de condestable de la Comuna de Génova.
- 1307-1308 (sg. López y Renouard) ó 1314 (sg. Gaibrois): muere en el palacio de su propiedad en su ciudad natal.